

EL CONFLICTO ARTÍSTICO

Según las últimas noticias de la prensa y de nuestros corresponsales, parece que la escisión que ha tenido lugar entre los artistas franceses dará por resultado definitivo la creación de un segundo Salón anual, bajo la dirección de la nueva sociedad fundada por M. Meissonier y sus adherentes.

En esta sociedad se abre la puerta á todos los talentos franceses y extranjeros, sin distinción de nacionalidad. Este ha sido el verdadero punto de la discordia; y cualquiera que sea nuestra opinión sobre el valor artístico de M. Meissonier y de los individuos que lo acompañan, su actitud en el presente conflicto les da pleno derecho á nuestras entusiastas simpatías.

En vano han pretendido diferentes órganos de la prensa parisiense sostener que no ha habido en esta pequeña revolución ninguna cuestión de principios. Ha habido una y de las más trascendentales, á saber: si la Francia mantiene, en la esfera de la producción intelectual, sus antiguos hábitos hospitalarios, ó si quiere ahora cambiar de rumbo para lanzarse en el estrecho camino del sistema chinesco.

Desde luego nos apresuramos á declarar con

verdadera satisfacción que el espíritu dominante es el de continuar marchando en sendero de las antiguas tradiciones, que son las que han hecho de París la capital del arte moderno.

Los pequeños intereses personales seguirán adelante, sin embargo, en su trabajo desorganizador. Y si hemos de decir la verdad entera, nuestra tristísima convicción es que al fin serán esos pequeños intereses los que triunfen.

Una vez que la gangrena se ha apoderado de un cuerpo, es imposible cerrarla el paso, todo lo que podrá conseguirse será moderar su marcha, hacer algo más lentos sus progresos y sus estragos; pero al fin la terrible é inexorable llaga concluirá por la destrucción total del individuo.

La enfermedad que sufre desde hace algunos años el arte francés ha hecho ya varias erupciones. Véase sino lo que hace ocho años escribía un conocido crítico parisiense.

“Me envían el número del *Gaulois* del 16 de Mayo, que da cuenta de una reunión de la “Société libre des Artistes”, y el *Bulletin Hebdomadaire de l'Artiste*, del 21 de Mayo.

Leo en el primero:

“Al principio de la reunión, un miembro de

la sociedad deposita una proposición pidiendo que los extranjeros no participen de las recompensas sino en una proporción muy limitada. Esta proposición fué aprobada unánimemente.”

“Del segundo, cojo esta otra flor:

“El Salón.—Los artistas extranjeros figuran en la proporción de un quinto en el Salón de 1882. Algunos miembros de la Sociedad libre de los artistas franceses se han ofuscado con esto. En consecuencia, han expresado su voto para que en el porvenir las puertas del Palacio de la Industria les sean menos liberalmente abiertas.”

“Os oigo exclamar: “¡sin comentarios!”

“Permitidme.—Por más elocuentes que sean por el mismo tales procederes, son de gentes con las cuales no se puede contar mucho para poner los puntos sobre las íes.

“La antigua Academia de Pintura y Escultura tomaba á pecho ante todo el interés y la dignidad del arte que había íntimamente ligado á la grandeza nacional, la antigua Academia no tuvo jamás por divisa: *aura sacra fames*; la antigua Academia jamás organizó sus exposiciones en exhibiciones divididas de pintura y tapices orientales y otras cosas, todo, cuadros y carpetas, para vender al mejor precio posible; la antigua Academia jamás dejó transformar sus salones en tiendas donde se distribuyen prospectos adornados con cromolitografías, anunciando el *ensanche de las factorías de Tapices y Amueblados* de la casa tal y dandoos los precios siguientes:

Tapiz antiguo del Daghestan colorido muy apagado. Corte grande.....	\$ 39 00
Cojín persa con bordados, interior de crin, adornado con pasamaría.....	14 50
Sacos árabes para divanes y muebles. El saco interior de crin.....	29 00
Modelos de tapices antiguos de la Turquía Asiática. Largo 2 metros 40 centímetros, ancho 1 metro 50 centímetros.....	75 00

“La antigua Academia se ocupaba en adornar su Salón con obras del mayor mérito posible y no se preocupaba de acuñar moneda, dejando inundar su exposición con carteles, anunciando que sus sillones y divanes han sido fabricados en los talleres de tal casa; la antigua Academia convencida de que representaba en la esfera de acción la expresión más elevada del genio nacional, creía nada menos que no se podría reforzar mucho los talentos que poseía la Francia, que el país tenía un interés enorme en absorber los artistas extranjeros de un mérito verdadero, que no era sino á este precio como se haría el centro artístico del mundo y el árbitro universal del gusto; la antigua Academia, profundamente penetrada de estas verdades, hacía muy digna muy ampliamente honor á la antigua reputación hospitalaria de la Francia; la antigua Academia se abstuvo de la brutal necedad de excluir los extranjeros que desde su origen, 1.º de Febrero de 1698, hasta el día de su supresión, 8 de Agosto de 1763, admitió alternativamente entre sus miembros: Justo d’Ogmont, de Anveres; Gerardo Van Opstal, de Bruselas; Pedro Van Tol, de Anveres; etc.....

“La antigua Academia llevó tan lejos el respeto del arte que llegó á borrar el 31 de Agosto de 1728, á Miguel Serres á causa de un cuadro suyo, que representaba la Peste de Marsella, mostrado al público por plata; fué “reintegrado, después de excusas, el 30 de Octubre” del mismo año; la antigua Academia, si hubiese cometido la necedad de discernir buenos puntos á los exponentes, jamás tuvo que reprocharse ese voto desesperante por el cual “el jurado ha decidido unánimemente que no había lugar á discernir las primeras medallas” sacrificando así, en un Salón donde el arte francés es muy manifiestamente inferior á sí mismo, la obra que defendía victoriosamente el honor artístico de la Francia, la Paga de los segadores, de Leon Lheermite, por no tener que dar primeras medallas á triunfadores

extranjeros, á quienes la más vulgar decencia no permitía rehusarlos: la antigua Academia jamás hubo sancionado con su voto esas listas de segundas y terceras medallas y de menciones honorosas, que hacen tanto ruido en este momento en el pequeño Landemeau de la pintura, que son recibidos con el más desdeñoso encogimiento de hombros, por todo hombre de gusto.

“Los ociosos encuentran allí materia para alegres chistes; si se les creyera, se haría apuestas sobre la cantidad de pastillas que habria sacrificado Boissier, el famoso confitero, á fin de corromper al jurado que empachado con almendras y confites se habría resignado á otorgar, por unanimidad probablemente, una de las segundas medallas al ruin productor de frioleras destinado á llevar de ahora en adelante el envidiable título de

Primer Pintor ordinario de las tapas de cajas de la casa Boissier.”

El mal que señalaba M. Leroy en aquel tiempo ha continuado desarrollándose lenta pero implacablemente. El conflicto reciente es la segunda crisis violenta.

Después vendrán la tercera, la cuarta y así las otras hasta que la enfermedad concluya con el paciente. Es decir hasta que el extranjero se resuelva á retirarse definitivamente de París; y ese día París habrá dejado de ser la capital del arte.

Felizmente esas evoluciones son lentas en la vida de los pueblos, de suerte que no tendremos el dolor de presenciar ese desenlace.

Felizmente también para ese día el brillo de la civilización americana podrá consolarnos de esa ruina.

PEDRO LIRA

LA SOCIEDAD DE ARTISTAS FRANCESES

El Comité de la Sociedad de Artistas Franceses, aprobó en la sesión de ayer modificaciones considerables al nombramiento del jurado que funciona cada año, para administración de las obras de los societarios en el Palacio de la Industria. Muchos descontentos reprochaban, en efecto, á ese desgraciado jurado de «ser siempre el mismo.»

En el porvenir, el jurado de pintura funcionará de la manera siguiente: sobre los cincuenta miembros (ya no son cuarenta) nombrados por sufragio universal, la suerte designará veinte: cuatro

sacados de los diez primeros nombres de la lista, y cuatro de cada una de las otras decenas. Al término, la suerte intervendrá todavía para designar, entre los veinte, diez miembros que serán inelegibles el año siguiente.

De esta manera se ha llegado á conseguir «la rotación» tan deseada.

En cuanto á los cambios introducidos por el jurado de escultura, se resumen en esto: ninguno de los jurados podrá funcionar durante más de dos años consecutivos.